alquibla
DESDE 1984, TEATRO
30

en coproducción con

ESTRENO:

TEATRO CIRCO MURCIA

Jueves, 17 de noviembre de 2011.

Género: Tragedia rural
Público destinatario: Adulto y juvenil (a partir de 13 años.)
Duración: 90 minutos.

Imágenes YOUTUBE (12 minutos):
http://www.youtube.com/watch?v=H4I5csK72c8

¡¡¡MÁS DE 100 REPRESENTACIONES, MÁS DE 40.000 ESPECTADORES!!!

Un rotundo éxito de público y crítica avalan **LA CASA DE BERNARDA ALBA de Federico García Lorca**, una producción de Alquibla Teatro, en coproducción con el Teatro Circo Murcia, dirigida por Antonio Saura.

Nominado en los Premios Max, categoría Mejor Espectáculo Revelación (2013)

Espectáculo incluido en el programa PLATEA INAEM. Ministerio de Cultura.

Espectáculo recomendado por LA RED (Red Nacional de Teatros, Auditorios, Circuitos y Festivales de Titularidad Pública.)

Espectáculo incluido en
Red de Teatros de Castilla y León (2013)
Circuito de Artes Escénicas de Castilla La Mancha (2012-2013)
Red de Teatros de la Comunidad de Madrid (2013-2014)

Sinopsis del espectáculo

Obra cumbre de García Lorca, que muestra la confrontación entre la autoridad y la libertad, con la que la compañía ha optado por una visión existencialista que, en un surgir telúrico de entre las ardientes paredes de la casa de Bernarda, hace aflorar el angustioso anhelo de libertad.

Historial de la compañía

Alquibla Teatro fue fundada en Murcia, en 1984, por el director de escena Antonio Saura y la actriz Esperanza Clares. Desde ese año han realizado 30 producciones, y sus representaciones se cuentan por miles, así como el número de espectadores. Desde 2010 es compañía residente en el Teatro Circo Apolo de El Algar (Cartagena.)

SOBRE *LA CASA DE BERNARDA ALBA* DE ALQUIBLA TEATRO

Hay textos que deberían estar siempre sobre los escenarios, sin dejar pasar una sola temporada con una nueva revisión, para que el público –especialmente el más joven- tenga la oportunidad y el placer de disfrutarlos. Textos sobre los que se escribe y estudia mucho, pero que se representan poco (y me seguiría pareciendo poco aunque hubiese cada año tres o cuatro producciones en el mercado). *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca es un claro ejemplo de mi reivindicación.

Han transcurrido 75 años desde que un 19 de junio de 1936 García Lorca la escribiese para Margarita Xirgu. No llegó a estrenarse hasta 1945, en Buenos Aires, y tuvieron que pasar 28 años –1964, el año de mi nacimiento- para que se estrenase en España, sin que Lorca pudiera llegar a verlo debido a su brutal asesinato el 19 de agosto de 1936.

Emblemáticas puestas en escena han sido realizadas sobre este magistral «drama de mujeres de los pueblos de España» que subtitularía Federico: la de Ángel **Facio** con Ismael Merlo de Bernarda; José Carlos **Plaza** y su depuradísimo realismo; el sevillano Alfonso **Zurro** con sus presos; Calixto **Bieito** y su lectura religiosa; Lluís **Pasqual** con una Bernarda/Espert que comienza a perder autoridad; o la recientísima -y étnica- de la **Gamboa** con sus gitanas. Y todas ellas mostraron **la confrontación entre la autoridad y la libertad**, base temática esencial de esta tragedia.

La casa de Bernarda Alba, considerada como la obra cumbre del teatro de Federico García Lorca, nos presenta una **tragedia rural** –camino iniciado con *Bodas de sangre* y continuado con *Yerma*-, que imbrica realismo fotográfico con poesía escénica. Lorca la escribió ensanchando los límites de lo permitido, es decir, más allá de lo que el público estaba dispuesto a aceptar. A caballo entre la innovación y la tradición, la obra fue concebida a partir de la idea lorquiana de *forjar* al público, en busca de un nuevo espectador.

Entre las muchas lecturas, nosotros hemos optado por una visión existencialista de la tragedia que, en un surgir telúrico de entre las ardientes paredes de la casa de Bernarda, hace aflorar el angustioso anhelo de libertad escondido en lo más profundo de cada uno de nosotros, y que será frustrado a través de una represión.

Así, hemos encontrado la tensión trágica a través de una cuerda en la que Bernarda y Adela confrontan su visión del mundo desde cada extremo, con Poncia y el resto de hijas/hermanas tirando hacia un lado u otro según sople el viento. Un mundo estanco que condena a la hembra a «hilo y

aguja», la sujeta con una correa de decencia, la pudre por el "qué dirán", asfixia su sexualidad en ese infierno de cuatro paredes y obliga a gritar al unísono «¡Déjame salir! ¡Quiero irme de aquí!».

En ese mundo, Adela buscará sentido a su vida a través de la **libertad** y el **amor**, y morirá por ello víctima de la represión. Pero, tras su muerte, ya nada será igual.

Y todo ello enmarcado en una puesta en escena **sobria**, acompañada del tañido de campanas a *tempo* fúnebre que enmarcará la acción de principio a fin, y llena de **poesía,** que nos conducirá a la esencia del conflicto.

Ahora, con motivo de la inauguración del **Teatro Circo Murcia**, y en coproducción con esta necesaria y espléndida institución que dirige César Oliva, Alquibla Teatro ha reunido a un excelente grupo de actrices que permitirá poner nuestros oídos cerca de esos muros para enterarnos de todo lo que se *cuece* en el interior de la *casa.*

Hagamos *posible* lo *imposible* y *visible* lo *invisible*.

Antonio Saura
Murcia, 1 de noviembre de 2011

SINOPSIS BREVÍSIMA

La casa de Bernarda Alba, considerada como la obra cumbre del teatro de Federico García Lorca, nos presenta una **tragedia rural** –camino iniciado con *Bodas de sangre* y continuado con *Yerma*-, que imbrica realismo fotográfico con poesía escénica.

Emblemáticas puestas en escena han sido realizadas sobre este magistral «drama de mujeres de los pueblos de España», que subtitularía Federico, y todas ellas han mostrado **la confrontación entre la autoridad y la libertad**, base temática esencial de esta tragedia.

Entre las muchas lecturas posibles, nosotros hemos optado por una visión existencialista de la tragedia que, en un surgir telúrico de entre las ardientes paredes de la casa de Bernarda, hace aflorar el **angustioso anhelo de libertad** escondido en lo más profundo de cada uno de nosotros, y que será frustrado a través de una represión.

Y todo ello enmarcado en una puesta en escena **sobria**, acompañada del tañido de campanas a *tempo* fúnebre que enmarcará la acción de principio a fin, y llena de **poesía,** que nos conducirá a la esencia del conflicto.

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

ALQUIBLA TEATRO en coproducción con TEATRO CIRCO MURCIA

LA CASA DE BERNARDA ALBA

de Federico García Lorca

Dirección escénica Antonio Saura

Reparto:

BERNARDA ALBA LOLA ESCRIBANO
PONCIA LOLA MARTÍNEZ
ANGUSTIAS ESPERANZA CLARES
MAGDALENA VERÓNICA BERMÚDEZ
AMELIA TOÑI OLMEDO
MARTIRIO MARÍA ALARCÓN
ADELA ALLENDE GARCÍA
MARÍA JOSEFA JOSEFINA CASTILLO

Técnicos en gira
Técnico de iluminación Benito Rubio
Técnico de montaje y regiduría Jacobo Espinosa

Espacio escénico y diseño de iluminación Antonio Saura
Espacio sonoro Álvaro Imperial
Vestuario Loli Illán
Ayudante de dirección Alba Saura

Diseño cartel y fotografía promoción Joaquín Clares EL FOTÓGRAFO
Vídeo promocional Kron Audiovisuales, S.L.

Logística técnica Tricio Servicios Teatrales, S.L.
Asesoría Laboral Guimen Asesores
Prevención Riesgos Laborales Ibermutuamur

Equipo de producción
Dirección compañía Antonio Saura
Administración Antonio Clares
Responsable técnico en gira Benito Rubio
Distribución Toñi Olmedo
Dirección de Producción Esperanza Clares

Espectáculo coproducido entre ALQUIBLA TEATRO y TEATRO CIRCO MURCIA
Compañía **residente** del Teatro-Circo Apolo de El Algar (Cartagena – Murcia).
Espectáculo **subvencionado** por INAEM. Ministerio de Cultural Gobierno de España.
Compañía **asociada** a MurciaaEscena

IMÁGENES

SOBRE EL ARGUMENTO

La casa de Bernarda Alba esconde bajo sus paredes todos los sentimientos, deseos ocultos, anhelos, recelos y odios de una familia gobernada por el matriarcado que regenta Bernarda Alba.

El texto comienza con el funeral del que fue segundo marido de Bernarda, Antonio María Benavides. Esta mujer de 60 años mantiene un poder dictatorial sobre su casa y sus cinco hijas, Angustias, Magdalena, Amelia, Martirio y Adela, basado en la tradición y una férrea moral que se rige por el mantenimiento del estatus social y la continua preocupación por lo que la mirada estricta del pueblo dirá. Como ella misma afirmará: «Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón».

Siguiendo estas leyes impuesta por la moral y la religión, el entierro hace tomar a Bernarda la decisión de imponer sobre su casa un estricto luto de ocho años que encierra a sus hijas no sólo en la negritud de sus vestimentas, sino también en la imposibilidad de expresar sus anhelos más internos de libertad y amor.

Sin embargo, existen elementos que consiguen escapar de la mirada continua e inquisidora de Bernarda. El poder sobre sus hijas se ve desmoronado a lo largo de la obra a causa de un elemento que escapa de su poder: Pepe el Romano. Este chico, prometido de la mayor de las hijas, Angustias, de 39 años, la única nacida del matrimonio de Bernarda con su primer marido y por lo tanto de una herencia mayor que las demás, hace enloquecer al resto de las hermanas que vuelcan en él todos sus deseos sexuales y su posibilidad de escapar del seno materno. De esta forma es Poncia, mujer al servicio de Bernarda y, por tanto, también bajo su dominio, la que descubrirá ante la matriarca los encuentros furtivos de Adela, la única que no ha temido enfrentarse a las normas impuestas, con Pepe el Romano, o los deseos más ocultos de Martirio por este mismo hombre.

La tradición se ve enfrentada por los deseos de libertad más profundos de las hermanas, las férreas imposiciones de Bernarda se ven burladas por la decisión de Adela sobre su propio futuro.

La casa de Bernarda Alba es una de las obras maestras de Federico García Lorca y de las letras hispanas porque es capaz de descorrer la cortina para que observemos los entresijos de esta casa, para mostrar, a partir de la tensión continua entre el deber y el deseo, el perfecto reflejo de una sociedad y un tiempo determinado, pero conformándose, a la vez, como la lucha constante que existe en cualquier pueblo y en cualquier momento entre las leyes inquisidoras y los deseos más profundos de libertad.

SOBRE EL AUTOR

Federico García Lorca es uno de los escritores más afamados a nivel nacional e internacional de las letras españolas.

Este granadino nacido en 1898 en Fuente Vaqueros representó la mejor fórmula para congeniar vanguardia y tradición en lo que se ha conocido como Neopopularismo. Supo conjugar un valor artístico supremo con temáticas y formas extraídas del mundo tradicional del que se empapó.

Formó parte del importante movimiento artístico que fue la llamada *Generación del 27*, entro otros muchos destacados autores españoles y se nutrió por tanto de este momento cultural de gran importancia donde se luchaba contra la rigidez social, política y artística.

El brutal asesinato de Lorca al comienzo de la guerra civil, en 1936, truncó la exitosa carrera de un autor que consiguió dar muestra de un nivel artístico máximo en muchos ámbitos literarios: desde la poesía con su *Romancero Gitano* o *Poeta en Nueva York*, hasta su teatro con títulos tan emblemáticos como *Bodas de Sangre* o *La casa de Bernarda Alba*, el último de sus títulos.

García Lorca fue un hombre muy preocupado por el teatro y un gran amante de este arte escénico. Defendió a través de sus obras la idea de que en tiempos duros y difíciles, como los del fascismo, el teatro era el arte más valioso para comunicarse con el público e influir en la sociedad. Es un teatro que buscó innovar desde una concepción estética y lingüística diferente, pero que supo de la importancia constante que existía en la mirada del público.

Además de su labor como dramaturgo, en 1930, García Lorca, recién regresado de la fuerte experiencia que supuso su viaje a Estados Unidos, que tuvo como resultado el ya citado *Poeta en Nueva York*, regresó el escritor a España y se acercó al teatro en otros ámbitos diferentes a la dramaturgia, a través del teatro universitario de La Barraca que buscaba acercar al pueblo los textos más emblemáticos del teatro español.

Tres son sus afamadas tragedias, *Bodas de sangre*, publicada en 1933, *Yerma*, de 1934, estrenada en 1935 por Margarita Xirgú y *La casa de Bernarda Alba*, de 1936. En estas tragedias, en diferentes temáticas, se enfrentan las férreas imposiciones morales, religiosas y sociales frente a los deseos más ocultos, las pasiones más encerradas y los anhelos de libertad de sus personajes. De esta forma Lorca conseguía expresar lo universal a través de lo particular a partir de estos personajes tan completamente construidos.

El 19 de agosto de 1936 moriría Lorca. El tiempo lo asentó como uno de los más grandes poetas y dramaturgos de la primera mitad del siglo XX, así como una de las famosas víctimas de la guerra civil española. Hoy en día García Lorca se reconoce como el poeta español más leído de todos los tiempos y sus textos dramáticos son continuamente revisados y puestos en escena ya que trabajan temas universales que no han perdido vigencia en la actualidad.

SOBRE LA COMPAÑÍA

ALQUIBLA TEATRO
Una compañía mediterránea.
Murcia - España

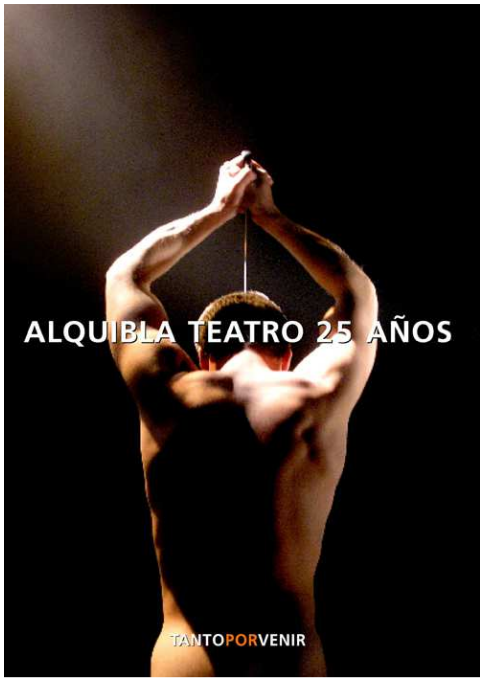
(***al-qibla*,** término árabe***:*** *el punto del horizonte que se tiene enfrente, el mediodía, o lugar de la mezquita hacia donde los musulmanes dirigen la vista cuando rezan.* Genéricamente significa "dirección".)

Fundada en 1984, por la actriz Esperanza Clares y el director de escena Antonio Saura, celebra en 2009 su 25 aniversario, consolidada como compañía estable de repertorio.

La influencia mediterránea resulta evidente desde su origen. El ritmo escénico -marcado por los latidos de un corazón que se acelera o pausa en simbiosis con el mar-, y el compromiso**,** que exige llenar de contenido ético y riesgo estético (no ajeno al riesgo empresarial) sus trabajos, son propios de una identidad que imbrica muchos rasgos del primer romanticismo y de la exaltación propia que produce el Mediterráneo -y en particular el Levante-, punto de encuentro de las Tres Culturas (judía, cristiana y árabe).

El repertorio de Alquibla esta formado por autores clásicos (grecolatinos – Esquilo, Sófocles, Eurípides, Plauto y Séneca-, Beaumarchais, Büchner, Cervantes, Lope de Rueda, Molière, Shakespeare) clásicos contemporáneos (Beckett, Brecht, Carballido, de Filippo, García Lorca, Wilde), contemporáneos nacionales (Alonso de Santos, Ernesto Caballero, José Ramón Fernández, Rafael González, Francisco Nieva, Laila Ripoll, Francisco Sanguino), con una mirada atenta a los dramaturgos regionales (Bayonas, Clares, De Paco, M. Lax, Píriz-Carbonell y Viudes), en un repertorio destinado a público adulto, juvenil e infantil.

Desde 2000 la compañía estrena sus espectáculos más contundentes, produciéndose un importante crecimiento cualitativo y cuantitativo, a nivel empresarial y artístico. Realizan sus producciones sabiéndose compañía con mercados y públicos plurales, y en los últimos años han cosechado espectáculos de contrastada calidad –éxitos de público y crítica-, con continua presencia en el mercado nacional, como *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare (2000), *Bodas de sangre* de Lorca (2003), *Las Bodas de Fígaro* (2004), El *día más feliz de nuestra vida* de Laila Ripoll (2005), *Orestíada* de Diana de Paco (2006), *Amistades Peligrosas* de Laclos (2008), *Tartufo* de Molière (2009), *Anfitrión* de Plauto (2011) presentadas en salas, Teatros y Festivales de gran parte del estado español, en varias ediciones del Festival de las Autonomías (Madrid) y Festival de Mérida (2007), además de su participación en el Festival Mercosur – Argentina 2004 –, Festival Internacional de Teatro Hispano de Miami en 2008 y 2009 y Festival Hispano de Washington (2010) -.



2011 **LA CASA DE BERNARDA ALBA** de Federico García Lorca.
2011 **ANFITRIÓN** de Plauto.
2010 **LAS REINAS DEL ORINOCO** de Emilio Carballido (Reposición)
2009 **TARTUFO** de Jean-Baptiste Poquelin *Molière*
2008 **LAS AMISTADES PELIGROSAS** de Choderlos de Laclos
2006 **ORESTÍADA. Cenizas de Troya** Esquilo / Sófocles / Eurípides
2005 **EL DÍA MÁS FELIZ DE NUESTRA VIDA** de Laila Ripoll
2004 **LAS BODAS DE FÍGARO** de Pierre Augustin Caron de Beaumarchais
2003 **BODAS DE SANGRE** de Federico García Lorca
2002 **EL FANTASMA DE CANTERVILLE** de Oscar Wilde
2000 **EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO** de William Shakespeare
1999 **PASO A NIVEL** de Fulgencio Martínez Lax
1997 **LAS REINAS DEL ORINOCO** de Emilio Carballido
1996 **CUENTO DE INVIERNO** de William Shakespeare
1996 **AUTO** de Ernesto Caballero
1995 **ANTONETE GÁLVEZ** de Lorenzo Píriz-Carbonell
1994 **ESPERANDO A GODOT** de Samuel Beckett
1993 **DELIRIO DEL AMOR HOSTIL** de Francisco Nieva
1992 **ESTOS FANTASMAS** de Eduardo de Filippo
1992 **RAPSODIA A FULANO DE TAL** de Antonio Saura
1991 **BAAL** de Bertolt Brecht
1990 **WOYZECK** de George Büchner
1990 **013 VARIOS: INFORME PRISIÓN** de Rafael González y Francisco Sanguino
1988 **CONTRA LUJURIA** de Luís Federico Viudes
1988 **FUERA DE QUICIO** de José Luís Alonso de Santos
1986 **¡¡¡OCHENTAMANÍA!!!** (Historias de amor y rock) de Antonio Saura
1985 **YAMILÉ** de Lorenzo Píriz-Carbonell
1985 **LOS AMANTES DE BENIEL** de Luís Federico Viudes
1984 **EN UN CAFÉ DE LA UNIÓN** de Luís Federico Viudes

LA VERDAD de Murcia, 20 de noviembre de 2011
Antonio Arco

EMOCIONANTE, ESPECTACULAR
Antonio Saura dirige, en el Teatro Circo de Murcia (TCM), un montaje de 'La casa de Bernarda Alba' que cuenta con un trabajo interpretativo de gran impacto

Calificación: *Muy interesante.*

Gritan un poco más las condenadas -qué buen trabajo que hacen y qué emocionante, pueden sentirse muy orgullosas-, y se quedan afónicas perdidas las ocho actrices; se entregan un poco más al espectáculo dirigido por Antonio Saura -un gran espectáculo, en fondo y forma, ¡enhorabuena!- y se caen muertas de agotamiento en escena. Ocho muertas de puro gusto que les ha dado dar vida, a golpes de latidos y látigo, y cubrirlas de carne, de miedo, de rebeldía, de frustración, de llanto y de poesía, a las mujeres solas de 'La casa de Bernarda Alba' -este nombre no se te olvida jamás- de Federico García Lorca (tampoco lo olvidas). Se vacían las 'bestias' en el escenario, se emocionan de verdad, se asustan de verdad, se envidian de verdad, se admiran de verdad, se vigilan todo el tiempo. Sufren y se abrazan, sufren y se incordian, sufren la tortura áspera de la amarga y amargada madre, y provocan lástima y ternura; las sigues con la mirada, tú también las espías. Nadie está libre de caer en la misma trampa mortal que ellas: el miedo, la ausencia de libertad, la frustración, el rencor, la dominación. Una de ellas se rebela, se enfrenta al 'tirano', y muere.

Se entregan todas ellas al público -han reventado la taquilla del Teatro Circo de Murcia (TCM)- abiertas en canal, como lo harían, si pudieran, en los brazos ardiendo de Pepe el Romano, símbolo del deseo (in)satisfecho, la libertad anhelada, la huida, el futuro. Lo dice Bernarda Alba, maldita sea su estampa, a propósito del pueblo en el que viven encerradas ella, su madre loca y sus cinco hijas, de luto atroz, consumiéndose: «Maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada». Ella sí que es un veneno: lento pero seguro. También para sí misma: sin amor, es un muro de piedra sobre el que no cesa de llover y de hacer frío.

«¡Silencio!», exige Bernarda Alba, que ordena y manda, aniquila toda compasión y esperanza, y convierte su casa en un lugar casi tan inhabitable y espinoso como la habitación-infierno en la que Sartre sitúa, para que se devoren eternamente, a sus tres personajes de 'A puerta cerrada'. Los personajes de Sartre son asesinos, las hijas de Bernarda viven condenadas al absurdo por deseo de la madre, inflexible así arda Troya un millón de veces.

En este montaje -muy sobrio en la elegante producción, inquietante, poético, riguroso, y tendente a la ópera en algunas de sus espectaculares imágenes-, Bernarda pide '¡silencio!' pero sus hijas le hacen menos caso que nunca. Y gritan -aquello es a veces una jauría humana, una batalla campal contra la insatisfacción y la opresión, un alarido que parece surgir del fondo del Génesis-, porque Antonio Saura ha renunciado, a propósito, a todo susurro y recogimiento para luchar, con aire de Titán, contra la enrevesada acústica del hermosísimo Teatro Circo -el entregado equipo que dirige César Oliva estudia una solución-, cuyo inmenso escenario y alrededores utiliza con maestría como si se tratara de un siniestro campo de batalla, que se irá cubriendo de espanto al ritmo del tañido fúnebre de las campanas. Cuando las hijas de Bernarda salen corriendo hacia una libertad imposible, y suben por las escaleras que recorren las paredes de ladrillo del Teatro, el deseo de salir huyendo con ellas, de protegerlas y de plantar cara a la 'fiera', se dispara en el espectador, metido de raíz en el corazón del drama, que se comprende y se vive, te zarandea y te conquista. Y te nutre.

El resultado del trabajo de todos los que han hecho posible este montaje -¿qué hará Saura con él cuando lo representen fuera del TCM, en el que adquiere aires de gran

acontecimiento y vuela muy alto?- es espléndido. Incluidos el eco que en la escena final parece llegar directamente de 'Los fusilamientos del 3 de Mayo' de Goya, un cierto riesgo de convertirse en algún momento en 'Gorilas en la niebla', y los grandes aciertos que arropan el quehacer de las intérpretes -todavía podría mejorarse en algún caso-, como la cuerda-serpiente que cruza amenazante todo el escenario, y que aporta un simbolismo a lo Rimas Tuminas muy potente. Ocho actrices, unas sillas rotas -en casa de Bernarda (Lola Escribano, de acero y carne) no hay forma humana de descansar en paz- y un suicidio brutal. Brutal: te desgarra la joven Allende García. La ovación, tremenda.

LA OPINIÓN de Murcia, 19 de noviembre de 2011
Julia Albaladejo

TEATRO DESDE LAS ENTRAÑAS

Da igual que se haya visto una o mil veces sobre el escenario, que se haya leído, releído y que hasta se conozcan los diálogos de memoria. *La casa de Bernarda Alba* es una obra que sigue creciendo. Y ya van 75 años. Hermosa, poética, llena de verdad, de fuerza, de vida… como debe ser el teatro. No le dio tiempo a García Lorca a corregirla, a pulirla, y quedó como le salió de las entrañas, perfecta. Y Antonio Saura –al frente de Alquibla Teatro en este montaje que es la primera coproducción del Teatro Circo de Murcia, con las entradas agotadas para todas las representaciones- ha sabido aprovechar y potenciar un texto en el que no falta ni sobra nada; unos personajes, como decía Lorca, que llevan «un traje de poesía y, al mismo tiempo, se les ven los huesos, la sangre».

Explicaba Saura hace unos días que no había hecho antes *La casa de Bernarda Alba* porque a 'sus' actrices les faltaba madurez; una madurez que ahora pasean y demuestran sobre el escenario, donde se mueven con una 'coreografía' perfecta. Saura ha sabido aprovechar un espacio maravilloso y sacarle todo el partido usando cada rincón y hasta las escaleras laterales al escenario. Y las actrices corren de un lado a otro –tratando de huir de un luto que ahoga- sin 'ensuciar' nunca la escena, o comparten las tablas creando auténticos cuadros –con la ayuda de una buena iluminación-: desde su aparición, como fantasmas enlutados, hasta la hermosa canción, llena de ansias de libertad, de los segadores, o el desgarrador final. Y da igual a quien mires porque todas emocionan.

La sobria escenografía, con la soga siempre presente, y la puesta en escena se suman así, junto a una música desasosegante y casi siempre acertada –en alguna ocasión el texto de Lorca sólo admite el silencio-, a un texto que desgrana un elenco en el que inevitablemente destacan 'la conciencia' de la casa, Poncia (Lola Martínez), acertada hasta en los andares, y una Bernarda adusta, severa, por momentos cruel, pero nada excesiva y en la que solo se ve un rayo de debilidad cuando su madre aparece en escena –la locura es lo único que sabe que no puede controlar-. Y he de confesar que llegué al teatro algo temerosa, con la Bernarda que Nuria Espert –debilidad declarada- puso en escena el pasado año aún en la cabeza; y, sin embargo, su recuerdo se desvaneció ante la sólida presencia y el buen trabajo de Lola Escribano.

Esperanza Clares, Verónica Bermúdez, Toñi Olmedo, María Alarcón y Josefina Castillo. Todas están a la altura, pero sobre todos los personajes está la pasional Adela, un papel deseado por cualquier actriz, delicioso, lleno de fuerza y de matices, pero que puede llegar a devorar a quien no lo domina. Y la joven Allende García –un gran descubrimiento- combina delicadeza, inocencia y fuerza a la perfección, transforma el aire siempre turbio de la escena cuando aparece y emociona hasta las lágrimas –las mismas que ella misma no podía contener durante la ovación final, al igual que alguna de sus compañeras- con sus ganas de libertad. La liberad frente a la represión, los gritos frente al silencio, la pasión frente al miedo al 'qué dirán'… Adela y Bernarda mantienen un pulso, tensan la cuerda –simbólica y real- hasta que se 'rompe', hasta llegar a un final que Saura ha sabido llenar de poesía y de belleza, a pesar de la dureza, y que no por conocido deja de emocionar.

Un final que, al igual que ocurre con el resto de la obra, martillea, sacude, conmueve y remueve. Que no pellizca, sino que golpea en la boca del estómago; que desasosiega y hasta quita el sueño -¿no les pasa a ustedes que les cuesta irse a la cama después de haber visto un buen espectáculo?-. Y uno solo desea, después de respirar al fin, sin esa presión en la garganta, después de largos y emocionantes aplausos, después de abandonar el teatro, aún algo atontado, volver a entrar para que le cuenten desde el escenario algo más sobre el alma –las entrañas- del ser humano, para volver a emocionarse, para volver a sacudirse las telarañas, para volver a vivir…

Y quien no ame la vida, que no vaya al Teatro Circo.

LA RAZÓN de Murcia, 19 de noviembre de 2011
Pedro Alberto Cruz

'LA CASA DE BERNARDA ALBA' SEGÚN ALQUIBLA

Consiguieron emocionar al público, que, emocionado, se puso en pie al unísono para aplaudir al excelente elenco de actrices protagonista de esta nueva versión de La casa de Bernarda Alba, de García Lorca. Y, a decir verdad, esta nueva producción de Alquibla Teatro supone lo que –forzando la paradoja- podríamos denominar una «catarsis de austeridad». Antonio Saura, director de la compañía, ha conseguido, en efecto, diseñar una puesta escena tan geométrica, tan depurada de todo cuanto no fuera el músculo y la expresión de las actrices, que el resultado ha sido un «simple» acontecimiento corporal. De hecho, cuando un cuerpo se trabaja bien –como es éste el caso- poco más se necesita para provocar un momento de presencia radical.

Saura se ha autoimpuesto una economía de medios descomunal que ha dejado a las actrices «vendidas» ante el público. Y, entiéndase bien, «vendidas» en el sentido en que se las ha obligado a trabar sin red, sin efectos algunos en los que pudieran hallar un alivio a la soledad de su cuerpo en el escenario. El método de trabajo evidenciado por Antonio Saura recuerda mucho a la lógica que preside los trabajos de ciertos pintores expresionistas norteamericanos como Rothko o Newman: una paleta mínima de uno o dos colores, combinados con la gravedad de lo que únicamente se relaciona de manera esencial, exprimiendo al máximo los matices, los equilibrios meditados hasta la obsesión. No hay mayor complejidad que la de esta sencillez, como si el director hubiera realizado un ajuste de cuentas brutal con el caos, que no es que desaparezca –porque si no todo sería de un artificio insostenible-, sino que se le convierte en un paisaje racional tan cargado de tensión, tan a punto de desbordarse, que mantiene al público en un continuo estado de expectación por la inminencia de la catástrofe. Saura ha realizado una lectura matemática del drama, una suerte de reducción del –en ocasiones incómodo- exceso lorquiano a unos pocos algoritmos que funcionan por la manera en que formulan en su escasez la abundancia de registros. Y, claro está, cuando la pasión se representa antagónicamente, a través de la dignidad conceptual de unas pocas formas, el efecto conseguido es de una sensualidad arrolladora, de una plasticidad que conmueve por su inmediatez. Sucede que –como se demuestra en este último trabajo de Alquibla- la mejor manera de llegar a la brutalidad es por medio de la depuración más obsesiva.

'LA CASA DE BERNARDA ALBA' SEGÚN ALQUIBLA
NOTAS PARA UN CAFÉ, 11 de noviembre de 2012
Fulgencio M. Lax

El riesgo de montar un texto clásico está, además de la dificultad técnica y dramatúrgica que eso supone, en el riesgo de no recoger, transversalmente, el montaje que cada espectador lleva en su interior. Conformar al público con la lectura particular de una obra que es propiedad del conjunto es el reto que tiene enfrentarse al teatro clásico. Pero Alquibla nos tiene

acostumbrados a arriesgar en los proyectos y solo el que arriesga se equivoca. El público demostró anoche y en cada una de las funciones que “los alquibla” han realizado hasta ahora de su Bernarda Alba, que no se han equivocado. El aplauso fue emocionante y el signo más evidente de la calidad del trabajo que pudimos ver sobre el escenario.

Un montaje austero pero no por eso menos rico en matices. Si García Lorca estaba preocupado por quién podría hacer la escenografía, Antonio Saura le ofrece una propuesta simbólica que junto a las características del espacio del Teatro Circo Murcia, generan un espacio escénico cargado de significados: Un espacio abierto, grande, sin límites, donde se mueven unos personajes encarcelados, minimalizados ante la enorme masa de aire que presenta el enorme escenario de este teatro. La iluminación juega un papel principal más allá de ilustrar los espacios, pues los va creando y determinando en el propio proceso evolutivo de la acción y la caracterización de los personajes. No son las paredes las que prohíben a las hijas de Bernarda salir de su casa más allá del patio. Son ellas mismas, es el universo opresivo en el que viven. Tan solo una decisión para escapar que tomara una de las hijas y todo se viene abajo, pero no es así. Ni tan siquiera Adela puede romper esa cárcel sino es con la muerte. Una tragedia que hoy nos ofrece una lectura que va más allá de la España rural que inspiró al dramaturgo granadino. Una tragedia que llama la atención en la capacidad de ser libre que tiene el hombre, en este caso la mujer, arrastrada por el sentimiento más poderoso que tenemos: el amor y la pasión.

En esta tragedia los personajes no se esconden detrás de la acción. No es una tragedia aristotélica sino una obra que se construye a partir de los propios personajes. La acción estará vertebrada por la caracterización y por ende, por una interpretación que presenta un alto nivel de exigencia a la calidad del reparto.

La interpretación fue contenida, a pesar de que el tono trágico que impone la acción arrastra en algún momento a los actores al terreno de lo melodramático. Es el caso de Lola Escribano en el papel de Bernarda Alba, pero lejos de situarse en ese espacio, lo utiliza para humanizar al personaje, hacerlo reconocible, bajarlo de los altares heroicos de los personajes de la tragedia griega para colocarlo a ras de tierra. Esa humanidad lo convierte aún en un personaje más duro, más oscuro y más controvertido. Lola Martínez hace una Poncia que se convierte en el centro generador de la acción dramática. Construye un tipo que poco a poco va diluyendo el perfil suave de un dibujo casi borroso, para convertirse en el personaje que hila toda la información entre Bernarda, las hijas y el público, sin la cual el efecto catártico se convertiría en compasión y no sería asumido por el espectador. Esperanza Clares, en el papel de Angustias, nos muestra a un personaje caracterizado por la derrota de la edad, la oscuridad en la mirada, la falta de un atisbo de alegría o de ilusión. Es la única que tiene motivos para estar contenta pero no lo está, sobre todo porque ya es una mujer derrotada. La mirada, el gesto, las manos, la forma de andar son elementos que le sirven a “La Clares” para presentar y construir el alma del personaje. Verónica Bermúdez, en el papel de Magdalena, hará un trabajo de interpretación fresco, ágil, descarado, que aporta a la escena una especial dinamicidad muy necesaria para contribuir al ritmo de la escena. El público agradece sus apariciones porque les saca un poco de la oscuridad a la que se ve sometido por las acciones que se desprenden del resto de las hermanas, de Bernarda y de Poncia. El personaje de Amelia es un personaje de unión, de enlazado, que contribuye a las transiciones del resto de personajes y de acciones, y ese trabajo lo hace muy bien Toñi Olmedo. María Alarcón representará a Martirio. Este personaje es el que más se expone junto con Adela, pero también se esconde y al esconderse aparecen los síntomas más explosivos de la pasión y el deseo. No podemos olvidar la escena que tiene con Adela en la que confiesa a gritos su pasión por Pepe el Romano. Pero a su vez es un personaje que se mantiene toda la obra oculto, como su secreto, de ahí la dificultad del trabajo que realiza María Alarcón, al tener que mantener una olla a presión, contenida, para que luego explote y confiese en voz alta su amor por el Romano. La interpretación de Josefina Castillo en

el personaje de María Josefa, cumple perfectamente la función que le exige García Lorca: Decir lo que nadie dice. Adela está interpretada por Allende García. Este personaje es el vértice de la obra. En él convergen todas las líneas de contenido que arrancan en cada una de las hermanas: Las frustraciones para luchar contra ellas y sobrepasarlas. Y la pasión y el deseo para consumarlos. Pero no hay posibilidad de escape de esa cárcel física y síquica. El precio por intentarlo es muy alto: Un final trágico con la muerte de Adela. Allende realiza un trabajo de interpretación que nos dibuja a un personaje cargado de ilusión, de juventud, de vida, pero también lleno de incertidumbre y miedo a ser descubierta en su relación secreta con Pepe el Romano, miedo a que esa relación se rompa, miedo a envejecer como lo están haciendo sus hermanas. Un personaje que luce todo su esplendor cuando se coloca su vestido verde. Un hermoso vestido, que supone ya una mortaja de color y que ella viste por adelantado a la escena final.

Todo bajo la batuta de Antonio Saura, que conforma un espectáculo rico en matices a partir del trabajo actoral hacia el que hace converger todos los lenguajes escénicos.

Un espectáculo firme y compacto que hizo levantar al espectador en un espléndido aplauso y que reivindica la importancia de tener en escena a nuestros autores más universales con la calidad artística que nos ha presentado Alquibla Teatro.

http://fulgenciomlax.wordpress.com/2012/11/11/la-casa-de-bernarda-alba-de-federico-garcia-lorcaalquibla-teatro/

Con motivo de las representaciones de LA CASA DE BERNARDA ALBA en el Teatro de las Esquinas, de Zaragoza, el crítico Joaquín Melguizo, el HERALDO DE ARAGÓN, ha dado 5 estrellas al espectáculo, en esta magnífica crítica, publicada el 17 de marzo de 2013.

HERALDO DE ARAGÓN, 17 de marzo de 2013.
Joaquín Melguizo
BRILLANTE SOBRIEDAD ESCÉNICA

'La casa de Bernarda Alba', considerada por muchos cima y testamento dramático de Federico García Lorca, contiene el teatro más desnudo, más esencial y más hondo del poeta granadino. Hay en ella un realismo puro, casi fotográfico, pero que no impide que florezca la belleza de lo lírico. Sus personajes visten 'un traje de poesía y, al mismo tiempo, se les ven los huesos y la sangre', como dijo el propio Lorca. Crea un universo cerrado, hermético, en el que enfrentan dos fuerzas antagónicas: el principio de autoridad impuesto por la voluntad de Bernarda (`¡Silencio!´ es su primera y su última palabra) y el deseo de libertad representado por sus hijas, que se marchitan enlutadas y ardiendo de deseo por dentro. La acción se pone en marcha y nos va conduciendo paso a paso al trágico desenlace de este `drama de las mujeres de los pueblos de España´.

Antonio Saura, al frente de Alquibla Teatro, ha entendido perfectamente esa manera de entender el teatro y el drama, y desnuda el escenario para conducirnos directamente a lo esencial, a lo más hondo. Sobre el escenario vacío realiza una puesta en escena limpia, depurada, geométrica. Mueve a los personajes como hilos invisibles, los hace correr buscando la libertad que se les niega, los hace gritar demandando el aire que les falta. Pero con sobriedad absoluta, sin el más mínimo exceso. Con un ritmo preciso, midiendo el tiempo y los tonos, va pautando con exactitud el caminar hacia la tragedia. Sobriedad escénica pero riqueza de detalles y matices. Ese trajinar de Poncia con las sillas, ese magnífico final, esa manera de plantear las situaciones, esa forma de resolver las transiciones, esa soga que se va elevando

marcando el paso de un acto a acto y que al final cae, no sobre el escenario, sino sobre nuestra piel.

Ahí, a nuestra piel, se pegan los personajes que nos muestran las ocho actrices. Sobresalientes y entregadas. Algunas de ellas se secaban las lágrimas en el primer saludo al público. Esas lágrimas reflejan su excelente trabajo. Un trabajo sin red, sin artificios escénicos tras los que esconderse, cargado de emoción y de intensidad. Alquibla Teatro nos ha traído el teatro vivo, el teatro desnudo y descarnado, el teatro que nos habla desde las entrañas, que nos conmueve, que nos alcanza, que se mete en nuestra carne y nos emociona. Brillante.

OFICINA
Apdo. de correos 97
30169 San Ginés (Murcia)
www.alquiblateatro.com

Dirección producción Esperanza Clares
esperanzaclares@alquiblateatro.com
968 826 471 - 619 04 84 68

Responsable técnico en gira Benito Rubio
alquiblateatro@alquiblateatro.com
968 826 471 – 629 602 174

Comunicación Alba Saura
info@alquiblateatro.com
968 826 471 - 629 60 21 74

Distribución Toñi Olmedo
distribucion@alquiblateatro.com
968 826 471 - 629 60 21 74

Dirección compañía Antonio Saura
antoniosaura@alquiblateatro.com
968 826 239 / 629 60 21 74

ESPECTÁCULO COPRODUCIDO ENTRE
ALQUIBLA TEATRO y TEATRO CIRCO MURCIA

ESPECTÁCULO SUBVENCIONADO POR

COMPAÑÍA RESIDENTE EN

TEATRO CIRCO APOLO

COMPAÑÍA ASOCIADA A

PREMIO a la MEJOR LABOR CULTURAL
III EDICIÓN PREMIOS EL FARO de Murcia 2004

Finalista Premios Max, categoría <<Mejor Espectáculo Revelación>> en 2001, 2003, 2004 y 2012.